

PATRONES CRÍTICOS DE LASTANOSA, AMIGO DE GRACIÁN

FERMÍN GIL ENCABO

Lastanosa «no es igual a sí mismo a lo largo del tiempo, precisamente por obra de quienes lo han estudiado».¹ Así se cerraba el 14 de diciembre de 2006, cuando fue expuesto públicamente en el Instituto de Estudios Altoaragoneses, el pórtico del panorama crítico de cuatro siglos de información sobre el amigo de Gracián. El enfoque diacrónico elegido para vertebrar el estado de la cuestión buscaba eludir los rituales de las conmemoraciones (pues no procedía de una improvisación ni la proponía) y sobre todo quería evitar ofrecer una imagen única y «objetiva» por muy actualizada que fuera, ya que se trataba de no repetir el fenómeno de un Lastanosa aparentemente completo y definitivo, que, justo, era lo advertido en todas las fases propuestas para la revisión de los estudios lastanosinos.

En vida del protagonista, se producen intervenciones suyas indirectas a la manera de los preliminares del *Monumento de los santos mártires Justo y Pastor* (1644) donde Andrés de Uztarroz difunde lo más sustancial de la información sobre los antepasados del prócer oscense, convertido en salvaguardia de las glorias locales. El cronista sustituye la actitud notarial por la amistad testimonial en la descripción en verso (1647) del palacio, los jardines y las colecciones de Vincencio como proyección de su figura emparejada con coleccionistas allende las fronteras. El acceso a la fama en textos literarios de alcance universal implica un elaborado sesgo ético al ser tratado como elemento ficticio por Gracián. Si la objetividad resulta más que problemática en la exultante *Relación* de 1658, el tono y la estrategia se sutilizan con la intervención formal de Lastanosa en la *Narración* de 1662. El año en que muere ofrece su imagen oficial a través de la pluma de Vidania: aureola militar, cívica y política; prestigio cultural cimentado en el coleccionismo y el mecenazgo artístico-literario; reputación de interesado por las novedades técnicas y científicas.

Pasado casi un siglo, las dos obras publicadas del propio Lastanosa permiten a Latassa presentarlo en 1799 como numismático tras el arqueo antibarroco. La distancia crítica de la actualización de Gómez Uriel en 1885 sedimenta los aspectos a modo de entrada enciclopédica: antepasados, formación, familia, cargos, propiedades y colecciones, intereses y habilita-

¹ Gil Encabo (2008: 195). Esta referencia bibliográfica es, por defecto, a la que se remite para todos los detalles aquí no especificados y para las fuentes en ella consignadas. Añádase la información documental y bibliográfica de la web del Instituto de Estudios Altoaragoneses dedicada a Lastanosa <<http://www.lastanosa.com/>> y la de los proyectos de investigación sobre Gracián dirigidos por Aurora Egido en el último de los cuales («Baltasar Gracián y la cultura de su tiempo») se inscribe este artículo: Gracián Virtual <<http://www.unizar.es/gracianvirtual/>>.

des, devoción, obras y mecenazgo artístico-cultural. La entusiasta recuperación de manuscritos con Carderera y el pergeño en 1876, por Ximénez de Embún, de los círculos intelectuales aragoneses con la fuerte presencia de Andrés de Uztarroz parecerían haber anunciado la invención del Lastanosa más conocido del siglo XX: el inevitablemente vinculado a Gracián en una simbiosis tan funcional como limitadora del complejo mundo que ambos poseen por separado. Nacida de los estudios de Coster sobre Gracián, con el que en parte se identifica al interpretarlo perseguido por su orden y cuya creatividad explica en gran medida gracias a la protección de Lastanosa, la idea se radicaliza en Del Arco cuando presenta al mecenas como gloria local por su condición de factor necesario hasta el punto de la coautoría, especialmente tras la publicación por el francés en 1912 del manuscrito *Las tres cosas...*, fechado en 1639, que lleva a establecer correspondencias entre la riqueza del prócer y la calidad del escritor y, como implícito en la lógica de la imagen de protector y protegido interdependientes, a establecer la identificación directa del Salastano de *El Criticón* con Lastanosa.

La esencial dependencia y la exclusividad del mecenazgo no son defendibles desde las reacciones nacionalistas antipersecución de Gracián —así, la de López Landa en 1926— y especialmente desde las contrapruebas de sus contextos formativos y culturales gracias a Battlori en 1949. Complementariamente, tras la demostración (congreso dedicado a Gracián, Huesca, mayo de 2001) de que el manuscrito de 1639 es una falsificación, resulta insostenible otro de los pilares de la invención. No obstante, la simplificación en que esta se basa resulta tan efectiva que no es inusual su pervivencia larvada junto a extemporáneas defensas explícitas.

Es difícil no percibir ciertas pautas cuando el recorrido histórico por las imágenes de riqueza, poder y prestigio relativas a Lastanosa deja al descubierto que, como era previsible, estas se deben en gran medida al contexto socio-cultural si no es a los condicionantes personales. Lo abultado de las evidencias hace que, junto a la reseña de los hallazgos materiales, las novedades documentales y los avances interpretativos, deba adoptarse una perspectiva dilatada y centrar la atención en algunas rutinas críticas que revelan un uso de la información al margen de su evolución.

La mínima distancia del decenio transcurrido desde la celebración del cuarto centenario del nacimiento de Lastanosa en 2007 ya permite apreciar la relevancia de sus aportaciones tanto recordando convocatorias previas (el curso dedicado a Gracián en 1922, el homenaje de 1958, el tercer centenario de la muerte de Lastanosa en 1981, la I Reunión de Filólogos Aragoneses en 1985, la exposición *Signos* de 1994, los cursos en torno a Lastanosa de 1994 y 1995, el congreso internacional de mayo de 2001...) como viendo sus frutos actuales.

Con iniciativa y organización institucional tres eventos fueron lo más relevante. La reunión sobre *Mecenazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa*, celebrada en Zaragoza y Huesca, dedicaba tres intervenciones a Lastanosa: su contexto humanístico en Huesca, el artístico, centrado en Jusepe Martínez, y un estado de la cuestión de los estudios sobre el prócer. El acontecimiento de mayor repercusión pública fue la exposición «La pasión de

saber» (24-IV a 3-VI) con su cuidadísimo catálogo. Como actividad y publicación en la línea de lo realizado en 1994, el catálogo significa un desarrollo actualizado de planteamientos sistemáticos en la estela de Gómez Uriel: la visión de Lastanosa que proporciona es un todo coherente y armonizado al tiempo que oportunidad para la incursión especializada en los principales aspectos. De manera que, si a lo largo del tiempo se perciben los cambios en el perfil de Lastanosa, los convocados para colaborar en el catálogo proporcionan una rica visión complementaria basada en los núcleos de interés que se han ido asentando.

Sirven de marco al resto de los estudios un panorama social, económico y cultural oscense de la época trazado por Gómez Zorraquino, la llamada de atención sobre el foco cultural universitario además del círculo lastanosino, de la mano de Cuevas y el bosquejo biográfico de Lastanosa en que Garcés sintetiza la abundante información generada desde el catálogo de *Signos*. Las diecisiete colaboraciones combinan en distinto grado las precisiones sobre el contexto especializado donde situar a Lastanosa (la mayoría) y la aplicación al mejor conocimiento de este de lo más oportuno de ese contexto (a la manera de Aguiló, que expertiza el mobiliario). Excepto en los casos de innovaciones temáticas como las relativas a la cartografía (Hernando), los elementos asiáticos (Barlés) y alquimia (López), la tónica general es un crecimiento natural de la información que remite normalmente a los trabajos básicos de Gil Encabo sobre varios aspectos, de Gómez Zorraquino sobre la familia y la economía, de Garcés sobre los descendientes y las relaciones con la política y de Fontana sobre el patrimonio artístico-monumental y los jardines. No obstante, parecen inevitables ciertas lagunas y deficiencias en el flujo y en el trasvase de la información que afectan a la nivelación del punto de partida. Por contra, suele predominar una tendencia a abandonar los enfoques genéricos, tópicos y encomiásticos.

Frente a la exposición, la reunión científica «Lastanosa. Arte y ciencia en el Barroco» (Huesca, 29-V a 1-VI-2007), también organizada por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, funciona, de hecho, de puertas adentro y sus actas podrían ser leídas en contraste global con el catálogo de aquella. Si la exposición y su catálogo respondían a la experiencia, la conferencia era un experimento con el pretexto del experimentalismo de Lastanosa, es decir, de sus intereses científicos. La novedad consistió en que el experimento no era *sobre* Lastanosa sino *con* los científicos convocados, mayoritariamente extranjeros y desconocedores del protagonista, a los que se entregó un lote controlado de documentos y se les pidió lo que pudieran aportar al conocimiento del prócer desde sus especialidades. En las sesiones se incluyeron dos trabajos del mundo de las letras (uno sobre los jardines, de Fontana, y otro sobre la biblioteca, de Garcés). Las conferencias fueron presididas por la ponencia inaugural de Egidio sobre Gracián y Lastanosa a propósito de la cuestión clave que los vincula: Salastano no es un traslado directo de Lastanosa ni permite una lectura exclusiva ni unívoca. Las actas tuvieron dos versiones. En la inglesa se prescindió de estas tres representaciones de las humanidades y de los restantes tres españoles, que quedan como peaje para la celebración en España pero como lastre para la difusión fuera a pesar de que la contribución de Egidio ya desde el título era de alcance más que internacional, universal. En las páginas preliminares figura una hábil

síntesis de lo aportado por otros citándolos formalmente que tiende a presentarse como ofrecida por primera vez en un desierto de investigaciones sobre Lastanosa y que, frente a la virginidad de los recién llegados al mundo de Lastanosa convocados al experimento, ha de entenderse como carta de presentación del grupo de control.

En cuanto a la manera, este patrón conceptual supone una novedad respecto a la trayectoria del «Proyecto Lastanosa». Por otra parte, si se prescinde de las aportaciones humanísticas, las pautas críticas advertidas en el catálogo aquí se escoran visiblemente hacia los parámetros del contexto especializado mediante el muestrario de referencias bibliográficas preceptivas de cada disciplina quizá porque los requisitos del experimento impiden el establecimiento del estado de la cuestión previo a toda posible aportación específica. Valga apuntar entre la mayoría que intenta yuxtaponer, parangonar o insertar a Lastanosa en su dominio científico, ejemplos de acierto (Portuondo señala al objeto dentro de la colección, a la función de los espejos, ubica a Lastanosa, interpreta los documentos; Slater glosa con brillantez ideas propias y ajenas) frente a otros en que resulta imposible ocultar el problema de base al proponer un «nuevo círculo lastanosino» justamente con los objetivos del «Proyecto Lastanosa» y al confundir este, propio del Instituto de Estudios Altoaragoneses, con un supuesto «Proyecto de Lastanosa», atribuido al prócer. Al lado, casos como el de la bocina de marfil, ítem que no deja de mencionarse desde Ricardo del Arco hasta la cubierta de la entrega inglesa y del que aquí se habla como por primera vez y, paradójicamente, como ejemplo de la prioridad del contexto sobre el ejemplar. Habiendo sido el origen de esta reunión un artículo sobre las actividades alquímicas de Lastanosa, su autor no escribe sobre ello en las actas sino sobre los contactos del prócer.

Al margen de la subjetiva distancia crítica que se pueda mantener del patrón que supone el experimento y de la objetividad con que se pueden aquilatar las escasísimas aportaciones nuevas al mejor conocimiento del mundo de Lastanosa contenidas en las actas exceptuando las de los humanistas, el paso de diez años, además de subsumir ambos distanciamientos en una razonable espera, prueba algo incontestable: tal siembra no ha producido frutos entre los convocados extranjeros.²

Respecto a la materia, otro experimento sobre alquimia: A propósito de la «cueva de cristal», uno de los prodigios de Lastanosa que Matheu echa en cara a Gracián haber olvidado mencionar en *El Criticón*, pudo barajarse la posibilidad de que aludiese a actividades alquímicas en su casa. Por supuesto que utilizaría instrumentos más modernos que la «alquitara de estaño para sacar aguardiente» heredada del abuelo a la hora de extraer aceites esenciales de la sección de plantas medicinales de su jardín, convenientemente guiado por la información de su biblioteca que contiene varios libros que tratan de «los milagros de la Química espagírica y hermética», asunto sobre el que el mismo Lastanosa había traducido del francés los *Elementos químicos*, de Béguin, y que al mostrarnos esos intereses lo revelan

² Así parece corroborarlo, entre otras fuentes, la consulta de los currículos oficiales de los extranjeros y la consulta realizada a Carlos Garcés (2016/08/09). Sobre esta reunión científica puede verse el trabajo de Cuevas (2013).

a caballo entre la creencia precientífica y la ciencia asentada en la razón. Y, aun cuando Matheu esté insinuando actividades alquímicas en casa de Lastanosa, se trata de prácticas autorizadas y fomentadas oficiosamente por Felipe II, como probó documentalmente René Taylor. En la *Relación* de 1658 (presumiendo de protagonismo en las fiestas), así como en la *Narración* de 1662 (justificando lo realizado en el laboratorio como altruismo) se insiste en las mismas actividades y a cargo del mismo experto, el «doctor don Natal Baronio, sacerdote napolitano de ilustre familia, vicario general del obispado de Policarpo, varón insigne», que pasa tres años en casa de Lastanosa y obtiene extractos de minerales, confecciona perlas y ha formado «la única y singular medicina de los reyes, del oro potable», es decir, la triaca maravillosa que también había salido de los laboratorios de El Escorial y de la que algo sabemos a propósito de la *Agricultura de jardines* de Gregorio de los Ríos. Resulta significativo que en la *Relación* una mano al parecer coetánea interpoló una C entre la I y la A, de manera que la doble lectura posible «químia / química» nos permite simbolizar a un Lastanosa de 1658 no muy conocido y, sobre todo, paradigmático, como situado que se halla entre la acumulación museística kircheriana y los vislumbres del experimentalismo científico. Lo cual se corrobora en 1662 con la presencia en su biblioteca de las obras más próximas posibles al cartesianismo que el dogma permitía, por ejemplo, de algún atomista como Maignan que interesará a los novatores españoles. Los recelos ante posibles implicaciones heréticas de un Descartes, sumados a la imposibilidad de separar radicalmente el pensamiento mágico del científico en casos como el de Bacon —lo que se extendería de Galileo a Newton—, lejos de privar a la biblioteca de Lastanosa de un aire moderno, la ubican en la normalidad epocal.

Desvelando el experimento: todo lo contenido en el párrafo anterior está dicho en 1993, publicado de manera casi literal en 1994 y 1996, recordado en 2001 e inventariado en 2006. Aparentemente sin conocimiento de ello (ni, en general, de los estudios sobre Lastanosa y Gracián), en diciembre de 2002, López añade el testimonio de la estancia del enfermero Diego de Bercebal (hay que recordar que murió en 1707) en la casa de Lastanosa para aprender esas experiencias farmacéuticas. En las actas Rey añade a lo conocido sobre Lastanosa la identificación de algunos de los nombres relacionados con la alquimia que se citan en las fuentes de información clásicas sobre el prócer y precisiones técnicas y bibliográficas. Queda pendiente saber quiénes fueron exactamente Baronio y Locarni (suministrador de libros sobre química), localizar la traducción de Béguin, indagar cómo entra Lastanosa en contacto con el mundo del experimentalismo a través del laboratorio farmacéutico para que Baronio no sea una casualidad sino algo lógico dentro de un contexto y un proceso, en qué medida el paso de la alquimia a la farmacia pudo estar motivado por la pérdida de varios hijos y de su mujer (1644) y si, más que a la busca de prestigio, respondió a su responsabilidad como regidor del hospital de Huesca a la vista del sufrimiento y las muertes que la peste (1651-1652) causó en su ciudad. Y, puesto que Lastanosa confirma que aplica a la enfermería lo aprendido de Baronio («muy frecuentemente estoy socorriendo y mejorando la salud de mis amigos»), averiguar en qué consistía y qué consignaba el «cuadernillo» que dice que circulaba sobre ello.

La cuestión continuaría, por lo que toca a la historia de la farmacia, con el capítulo previo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Huesca y sus prácticas en el hospital de la ciudad como reclaman los estudios de Cuevas (2013) al igual que los de Paúl sobre alquimia y filosofía natural en la misma institución y con el capítulo posterior de la relación con los médicos del círculo del bastardo Juan José de Austria como, siguiendo los estudios de Kalnein, muestra Garcés. En cuanto al interés de Lastanosa por la ciencia, el asunto de la «cueva de cristal», para cuya clave se manejó la hipótesis de la alquimia, ha encontrado (Gil Encabo, 2013) la más plausible que confirma la moderna mentalidad del prócer en 1648 al aproximarse a Bacon en el uso de la lógica para explicar como fruto de causas naturales las maravillas generalmente dadas por fraude y fabulación o remitidas a la intervención divina. Es más, apuntando a los *idola*, la actitud crítica le lleva a señalar la débil frontera existente entre observación y experimento al percibir que la realidad es modificada por el modo de mirar y por las palabras empleadas para nombrarla.

Si entre la información repetida y generada sobre Lastanosa o con su pretexto y tanto cuando se aventura un diagnóstico como cuando se admite la imposibilidad de ofrecerlo, la tónica es considerarlo a él y a lo que le afecta (su relación con la ciencia, el modelo de los jardines o la configuración de la biblioteca...) a caballo entre épocas, tendencias y modelos, la pauta complementaria a este carácter de «mixto» tiende a ser la de «normal» en los estudios posteriores al margen de las convocatorias conmemorativas. Así se advierte en los que escapan a lo que quizá pasadas unas décadas pueda explicarse como «burbuja Lastanosa». Es la directriz que vertebra trabajos más recientes como los de Fontana (2008), Gómez Zorraquino (2016), Garcés (Cuchí, 2012), entre los muy importantes y frecuentes de ellos mismos en la revista *Argensola* (los siguientes al número 115, de 2005, publicado a finales de 2006), así como los de Cuevas (2013, 2015) sobre el otro polo cultural oscense en torno a su universidad, puesto que no todo se debe a Lastanosa, y de Gil Encabo (2010) sobre coleccionismo de Lastanosa, normalizado y homologable con el de sus pares europeos.³ El mantenimiento de una línea de investigación aplicada al prócer permite la ampliación del campo explorado, el aumento de los hallazgos, el perfilamiento de los contextos y, en definitiva, la repetida comprobación de que el caso de Lastanosa es homologable con los conocidos de su época. De manera que lo que inicialmente se tenía por excepcionalidad, es decir, su pretendida figura aislada en un supuesto yermo cultural ahora podría aplicarse a los casos de desconocimiento y de uso irregular de la información. Lastanosa debería ir quedando liberado de ciertas imágenes tópicas y determinados patrones críticos, a lo que incluso ayudaría ir prescindiendo de la antaño necesaria identificación como «patron of Gracián», que ahora recuerda una vinculación cierta pero limitadora.

³ Algunos como los de Rallo, Aguilar y Naval siguen pautas que tendrán tratamiento específico en otro artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PERDOMO, María del Rosario (2012), «Simulacro y artificio en el jardín de Lastanosa: la *descripción* de 1639 y la poética del jardín», *Líneas*. Accesible en línea: <<http://revues.univ-pau.fr/lineas/742>>.
- CUCHÍ OTERINO, J. A., *et al.* (2012), «Vincencio Juan de Lastanosa y Lorenzo Agüesca: protoespeleólogos del siglo XVII en el Alto Aragón», en J. J. Durán y P. A. Robledo, eds., *Las cuevas turísticas como activos económicos: conservación e innovación*, Madrid, Asociación de Cuevas Turísticas Españolas, 287-298. Accesible en línea: <[http://plan.aragob.es/FBA.nsf/0/7F2C5C990B39658EC1257AA2002B30E0/\\$FILE/Vicencio%20Juan002.pdf](http://plan.aragob.es/FBA.nsf/0/7F2C5C990B39658EC1257AA2002B30E0/$FILE/Vicencio%20Juan002.pdf)>
- CUEVAS SUBÍAS, Pablo (2013), «Para un amplio estudio de la cultura oscense», *Tropelías*, 19, 415-426. Accesible en línea: <<http://zaguan.unizar.es/ojs/index.php/tropelias/article/view/613/656>>.
- CUEVAS SUBÍAS, Pablo (2015), «La Huesca del mecenas Lastanosa y el *Arte de ingenio* de Baltasar Gracián», en José María Maestre Maestre *et al.*, eds., *Humanismo y pervivencia del mundo clásico V. Homenaje al profesor Juan Gil*, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos; Madrid, CSIC; Cádiz, Universidad; Cáceres, Universidad de Extremadura; León, Universidad; Zaragoza, Universidad; Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 5 vols., vol. 5, 2477-2492.
- FONTANA CALVO, M.^a Celia (2008), *La capilla de los Lastanosa en la catedral de Huesca*, Zaragoza, Gobierno de Aragón,
- GIL ENCABO, Fermín (2008), «Perfiles de Lastanosa, ciudadano de Huesca y mecenas de Gracián (Estado de la cuestión)», en Aurora Egido y José Enrique Laplana, eds., *Mecenazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa. Homenaje a la memoria de Domingo Ynduráin* [Actas de las Jornadas celebradas en Zaragoza y Huesca del 13 al 15 de diciembre de 2006], Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses; Institución Fernando el Católico, 193-252. Accesible en línea: <<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/57/11gil.pdf>>.
- GIL ENCABO, Fermín (2010), «Del objeto prodigioso al prestigio literario. El coleccionismo pautado de Vincencio Juan de Lastanosa, mecenas de Gracián», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 40/1, 99-122. Accesible en línea: <www.unizar.es/gracianvirtual/ficheros/GilEncabo_ObjetoProdigiosoColeccionismoLastanosa.pdf>.
- GIL ENCABO, Fermín (2013), «Maravillas no forjadas: la “prodigiosa cueva” (Lastanosa), las “piedras extravagantísimas” (Uztarroz) y el “florido peñón” (Gracián)», en Alain Bègue y Emma Herrán Alonso, dirs., *Pictavia aurea. Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro* [Poitiers, 11-15 de julio de 2011], Toulouse, Presses Universitaires du Mirail (Anejos de Criticón, 13), 435-442. Accesible en línea: <http://www.unizar.es/gracianvirtual/ficheros/GilEncabo_MaravillasNoForjadas.pdf>

- GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio (2016), *Patronazgo y clientelismo: instituciones y ministros reales en el Aragón de los siglos XVI y XVII*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- MORTE GARCÍA, Camen, y Carlos GARCÉS MANAU, eds. (2007), *Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681). La pasión de saber* [Catálogo de exposición, Palacio de Villahermosa y Diputación de Huesca, 24-IV a 3-VI-2007], Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- NAVAL MAS, Antonio (2008), «Los dibujos del jardín de Lastanosa, en Huesca (siglo XVII)», *Boletín Museo e Instituto «Camón Aznar» de Ibercaja*, 102, 413-449.
- PAÚL CAJAL, Sergio [en prensa], «Hermetismo, cábala, alquimia y filosofía natural en la Universidad de Huesca durante el Renacimiento», comunicación presentada en el VI Congreso Internacional de Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje al profesor Eustaquio Sánchez Salor, Alcañiz, 19-24 de octubre de 2015.
- RALLO GRUSS, Asunción (2008), «Los prodigios de Salastano: de los *naturalia* y *artificilia* de la Antigüedad al jardín maravilloso en Gracián», en J. M. Maestre Maestre *et al.*, eds., *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Prieto*, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos; Madrid, CSIC; Cáceres, Universidad de Extremadura; León, Universidad; Zaragoza, Universidad; Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 5 vols., IV.1, 375-398.
- REY-BUENO, Mar, and Miguel LÓPEZ-PÉREZ, eds. (2008), *The Gentleman, the Virtuoso, the Inquirer: Vincencio Juan de Lastanosa and the Art of Collecting in Early Modern Spain*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing. Accesible parcialmente en línea: <<http://www.c-s-p.org/Flyers/9781847186485-sample.pdf>>.
- REY BUENO, Mar, y Miguel LÓPEZ-PÉREZ, coords. (2011), *El inquiridor de maravillas. Prodigios, curiosidades y secretos de la naturaleza en la España de Vicencio Juan de Lastanosa. Actas de la Conferencia Internacional «Lastanosa: arte y ciencia en el Barroco» (Huesca, 29 de mayo a 2 de junio de 2007)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.